

José Eizaguirre

TODO CONFLUYE

Espíritu y espiritualidad
en los movimientos altermundistas

DESCLÉE DE BROUWER



José Eizaguirre

Todo confluye

Espíritu y espiritualidad
en los movimientos altermundistas

Desclée De Brouwer

Índice

Prólogo <i>por Pablo d'Ors</i>	9
Prólogo <i>por Yayo Herrero</i>	13
Presentación	17
1. Espiritualidad	21
Iniciativas con espíritu	22
Espíritu y espiritualidad.	26
Espiritualidad y religión.	31
La práctica de la espiritualidad	34
<i>Disposiciones previas para los ejercicios de meditación</i>	36
<i>Meditación de la conciencia corporal.</i>	37
2. Conciencia	41
Conciencia personal	42
Conciencia de la realidad	45
Libertad de conciencia	50
Humildad, apertura, búsqueda	56
<i>Meditación de los sentidos.</i>	61
3. Integración	67
Todo está relacionado.	68
Integración de todas las dimensiones de la persona	74

TODO CONFLUYE

Integración de la persona con y en la naturaleza	79
Integración de todos con todos	85
<i>Meditación de la paz</i>	94
4. Confianza	99
Confianza en el fluir de la vida	101
Confianza en el valor del presente.	104
Confianza a priori en las personas.	108
Confianza en que otro mundo es posible.	112
<i>Meditación del momento presente</i>	116
5. Transformación	121
Una espiritualidad de la indignación	122
Cambio personal, transformación global	125
Creatividad para el bien común.	129
Todo cambia, todo fluye: espiritualidad líquida	134
<i>Meditación de los dos tiempos</i>	139
6. Silencio	143
Silencio y conciencia.	146
Silencio e integración	150
Silencio y confianza	155
Silencio y transformación	161
<i>Meditación de los tres tiempos</i>	165
Epílogo para cristianos	169
Bibliografía	179

Prólogo

Un silencio solidario y sostenible

por Pablo d'Ors

Este es un libro necesario en nuestro contexto contemporáneo; sorprende que nadie lo haya escrito hasta hoy. Tiene la virtud de la ambición, es decir, la pretensión de mirar lejos, pero también la virtud de la humildad. Se trata de una combinación extraña, explosiva, y un signo claro de la grandeza de una obra.

Su autor, José Eizaguirre, se presenta en estas páginas como un hombre del diálogo, y esto es en la actualidad algo tan insólito como imprescindible. Insólito porque la mayor parte de los diálogos culturales que se nos ofrecen en nuestros días no son tales: uno de los polos de ese supuesto diálogo se utiliza para desmascarar la falacia o debilidad teórica del otro; pocas veces, por desgracia, son diálogos con la paridad que requieren. No es el caso de este magnífico *Todo confluye*, donde ambos términos de la confrontación se presentan con el debido respeto mutuo y con el necesario rigor.

La fecundidad de una tesis –y este es un ensayo auténticamente propositivo, de ahí su carácter imprescindible– es siempre el resultado de un cruce, en este caso el de la sensibilidad social con la sensibilidad espiritual. En contra de lo que parecería natural y lógico, ambos mundos no van siempre unidos. Más bien al contrario: suelen ir separados. Por una parte están los que sueñan

con un mundo mejor y trabajan desde distintas instituciones por su consecución; por el otro los que, desde instancias religiosas o laicas, se consagran al silencio y a la meditación. José Eizaguirre tiende puentes inteligentes entre una frontera y la otra, es un pontífice en el sentido más literal del término. Y un profeta, pues pocos como él aúnan en nuestro país el conocimiento de lo que cada una de estas fronteras aporta.

Me ha interesado particularmente la atención que este texto brinda no ya solo a los más consolidados movimientos altermundistas, sino a las diversas movilizaciones en favor de un mundo más solidario y sostenible que proliferan en nuestros días sobre todo en Occidente y que dan fundamento a una esperanza que no es simple optimismo. En este sentido, el autor da pistas concretas para el reciclaje de basuras o la gestión de los ahorros, por poner un ejemplo, o para el comercio justo y la defensa de los derechos humanos y la ecología. Todas estas iniciativas –y esto conviene subrayarlo– no nacen de la simple buena voluntad, sino que se insertan en un proyecto global para una ética humana y humanitaria de carácter mundial: “debemos vivir sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir”, se dice. Y acto seguido: “debemos vivir con decencia para que otros puedan vivir decentemente”. José Eizaguirre rescata el carácter espontáneo de estas corrientes, tantas veces deslavazadas y aparentemente inconexas. Y las eleva al rango de signos de los tiempos.

Diré por último que se está hablando hoy mucho de espiritualidad transreligiosa y laica, y este libro, atento a este “nuevo” paradigma cultural, se mueve ciertamente en esta línea, si bien su autor no esconde, sino que más bien declara, su condición de cristiano. Valoro en este sentido no solo el así llamado *Epílogo para cristianos*, sino también todos los recursos pedagógicos para la meditación que se ofrecen al final de cada uno de los capítulos,

y, en especial, esa “Meditación en tres tiempos”, con la que concluye el volumen.

Invito al lector a sumergirse en estas páginas y a sorprenderse como yo mismo lo he hecho de la necesidad y fecundidad de esta propuesta, a la que, pese a su carácter minoritario pero creciente, auguro un futuro halagüeño.

Prólogo

Tiempos para el encuentro

por Yayo Herrero

Vivimos tiempos inciertos y acelerados. Los seres humanos, algunos seres humanos, hemos desarrollado una forma de habitar el mundo que crece de espaldas a lo que hace posible la misma vida.

Después de haber interiorizado las promesas emancipadoras del capitalismo, de haber creído que la humanidad avanzaba por el único camino que conducía a un futuro de progreso imparabile, de haber interiorizado que nuestro planeta era un almacén de recursos inagotables por los que competíamos con los otros... no entendemos por qué la sociedad y los ecosistemas se descomponen a nuestro alrededor sin que la tecnología, los economistas o los políticos al uso puedan evitarlo. Muchas personas nos sentimos perdidas ante la situación que estamos viviendo y no acertamos a comprenderla.

La pretensión ilusa de poder vivir en oposición a nuestros cuerpos, el clima, la fotosíntesis o el ciclo del agua, ha terminado provocando profundas fracturas en el entramado complejo de lo vivo. Las delicadas costuras que entrelazan las diferentes dimensiones de la vida están sujetas a tensiones que desgarran la existencia humana.

Son tiempos de fracturas: entre personas y naturaleza, entre personas y movimientos sociales; entre los sindicatos y quienes trabajan; entre los gobiernos y la gente. Son tiempos de fracturas, incluso dentro de la misma persona: entre su tiempo de trabajo y su tiempo de la vida; entre su cuerpo y su pensamiento; entre el ruido y la prisa, y el silencio y el tiempo que necesitamos para escucharnos a nosotras mismas y a las demás personas.

Todo Confluye, el libro de José Eizaguirre, habla, sin hacerlas explícitas, de todas estas fracturas y propone formas para retejer esa tela desgarrada que es la vida en común en un planeta con límites. El libro explora claves para repensarnos como especie, para reconstruirnos como comunidad y para regenerarnos como personas. Y lo hace tendiendo puentes entre la práctica política altermundialista y la espiritualidad.

Desde hace ya muchos años, en muchas partes de nuestro planeta han ido emergiendo grupos de personas conscientes de la deriva peligrosa que toma la humanidad cuando quienes gobiernan lo hacen con la mirada extraviada en la vara de medir del dinero. Muchos de esos colectivos hemos ido desarrollando iniciativas ancladas en los territorios y a la vez conectadas con las preocupaciones globales: movimientos en defensa de la naturaleza, proyectos agroecológicos, medios de comunicación alternativos, finanzas éticas, ecoaldeas, activistas que tratan de frenar tratados internacionales infames, redes de solidaridad contra la pobreza energética, mujeres feministas, defensores de la soberanía alimentaria.

Muchas de estas iniciativas se han ido interrelacionando y van conformando un gran movimiento descentralizado, alegre y creativo que trata de renaturalizar la vida humana y de reconstruir lo comunitario. Con frecuencia, estos movimientos han rechazado tener una dimensión espiritual, quizás influidos por

las percepciones que tenemos de los aparatos hegemónicos de algunas religiones. Sin embargo, en ellos subyace un aliento que nace del interior de cada persona y del diálogo de cada uno con los otros junto a los que quiere transformar la realidad. La fuerza que impulsa a las personas y los colectivos a embarcarse en una lucha tan desigual nace del amor por la vida y de la profunda consciencia de la necesidad de andar caminos hacia el buen vivir.

En tiempos de soledad, José Eizaguirre nos llama al encuentro. Al encuentro con nosotros mismos a partir de la meditación, el silencio y la consciencia de la vida que late en nuestro cuerpo; al encuentro con las demás personas a través de la palabra y del trabajo en común en las luchas de resistencia y de reconstrucción; al encuentro con la naturaleza, sus ciclos y su capacidad regeneradora.

En todos estos encuentros, la clave es mimar lo frágil, lo delicado, lo sagrado, es decir aquello imprescindible para sostener sólidamente una buena vida para todas las personas.

Presentación

Desde hace años soy testigo de una desconcertante constatación. Por una parte, muchas personas implicadas en las iniciativas y movimientos por otro mundo mejor posible no parecen mostrarse interesadas por cultivar la espiritualidad ni por la religión (por ninguna religión y, en particular, la cristiana, mayoritaria en España). Por otra parte, muchos creyentes, cuya fe se desenvuelve en el seno de la Iglesia, miran con escepticismo y desconfianza a los nuevos movimientos sociales, al ecologismo y feminismo, a los partidos políticos alternativos, a las experiencias de economía alternativa y, en general, a las nuevas iniciativas que pregonan que “otro mundo es posible”.

Es verdad que esto está cambiando. Se percibe un lento pero imparable crecimiento en la sensibilidad de muchos cristianos hacia estos nuevos ámbitos. Por la otra parte, la renovación que está suponiendo el papa Francisco en la Iglesia está haciendo que muchas personas “alejadas” vean con nuevos ojos la espiritualidad y la religión.

Con todo, siento que todavía media una considerable distancia entre ambos mundos. Para mí esta mutua lejanía supone un penoso desgarró, pues me siento “en casa” en los dos lados, si bien es cierto que no he crecido a la par sino que desde uno de ellos, el mundo de lo religioso, he hecho un movimiento de

acercamiento hacia el otro, en el que me he ido progresivamente reconociendo.

Me considero por tanto, un privilegiado por poder hablar desde estas dos orillas, como los niños que son hijos de padres de países diferentes y se desenvuelven desde pequeños en ambas culturas. Por eso, estos niños serán de mayores buenos diplomáticos, expertos en relaciones internacionales, capaces de hablar simultáneamente varias lenguas y comprender mejor los puntos de vista de partes aparentemente dispares.

Algo así me pasa a mí. Desde mi “doble nacionalidad” me surge la posibilidad de ofrecer a ambas partes mi visión en algo que considero vital: la espiritualidad. A mis hermanos de fe, transmitir los signos de espiritualidad que percibo en las personas implicadas en las iniciativas por otro mundo posible, intentando hacer ver eso que tenemos en común con ellas. A mis amigos altermundistas, invitarles a descubrir que en eso que están viviendo hay rasgos de espiritualidad, intentando hacer ver lo fecundo y transformador que puede llegar a ser.

Por eso, aunque sé que la mayoría de los lectores de este libro formarán parte del primer grupo, me gustaría que también pudiera ser leído por los del otro grupo. Y por este motivo, aunque no oculto mi trasfondo cristiano, quiero intentar hacerlo en un lenguaje inclusivo que pueda ser leído y comprendido por todos.

Este libro ha sido escrito a partir de una triple fuente. En primer lugar, el contacto con personas e iniciativas altermundistas. Contacto dialogante, abierto y liberado de prejuicios, con una mirada de asombro y, tal vez, con un punto de ingenuidad maravillada, intentando acoger lo bueno y lo nuevo de estas experiencias, con una actitud deliberadamente positiva y, por tanto, conscientemente parcial.

PRESENTACIÓN

En segundo lugar, mi propia experiencia espiritual, en particular el preguntarme cómo está cambiando mi espiritualidad desde que estoy en contacto con estas personas e iniciativas. Seguramente esos rasgos que están apareciendo en mi propia trayectoria personal se deban a ese contacto y es muy iluminador el saber detectarlos y formularlos. Esto significa que mi visión es temporal y dinámica, pues me reconozco en camino, dispuesto a seguir dejándome transformar.

Y finalmente, unas cuantas lecturas de libros, revistas, artículos y otras fuentes impresas y digitales. ¡Qué bueno es ampliar la mente leyendo lo que otros piensan y escriben! La propia experiencia se ve así completada y mejor comprendida gracias a la sabiduría compartida de tantos otros. En las páginas finales se presenta un listado de libros citados, en una amplia variedad de temas, que quieren invitar al lector a no quedarse en este libro, a seguir leyendo y ampliando su visión, a hacer cada uno su propio recorrido vital, intelectual y espiritual.

1

Espiritualidad

*¿Qué sabemos de la vida en la Tierra? ¿Cuántas especies conocemos, una décima parte de ellas, tal vez una centésima?
¿Qué sabemos de los vínculos que las unen? La Tierra es un milagro. La vida sigue siendo un misterio.*

Yann Arthus-Bertrand (HOME)

*Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

San Juan de la Cruz

Iniciativas con espíritu

“Otro mundo es posible” es el lema que desde el Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero de 2001 recorre el planeta abrasando corazones y movilizandando voluntades. Un lema que se ha extendido de forma rapidísima y que ha acertado a expresar en cuatro palabras los sueños y aspiraciones de millones de personas en todo el mundo. Pareciera como si todas esas personas hubieran estado durante mucho tiempo esperando escuchar esa consigna para ponerse en movimiento. Como el campo que ha permanecido durante todo el invierno recibiendo el agua y la nieve, y con el sol y el calor de la primavera se puebla de flores en muy pocos días.

A lo largo de la historia ha habido ocasiones en que unas pocas palabras han provocado revoluciones sociales de envergadura. Una de estas ocasiones fue la que se suscitó entre los campesinos de la Galilea del siglo I al escuchar unas palabras sorprendentes: «El tiempo se ha cumplido; el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en esta buena noticia». Unas palabras que encontraron eco en muchas personas que llevaban tiempo esperándolas. Palabras entusiasmantes que llegaron en el momento oportuno y que encendieron corazones y conjuntaron pasiones y voluntades en torno a quien las divulgaba.

“El tiempo se ha cumplido. Otro mundo mejor posible está cerca. Cambiad vuestra mentalidad y comportamiento y vivid creyendo que esto es verdad”, podríamos decir aunando ambas expresiones. En los últimos tiempos estamos siendo testigos del surgimiento de un nuevo paradigma cultural. Estamos participando en un asombroso movimiento mundial de concienciación y acción organizada. Una movilización “con espíritu”, aunque no siempre se explicita.